

Segunda y Tercera) en un segundo orden de columnas, las únicas de doble altura en toda la composición; y un tercer piso real (la Planta Cuarta) en función de ático.

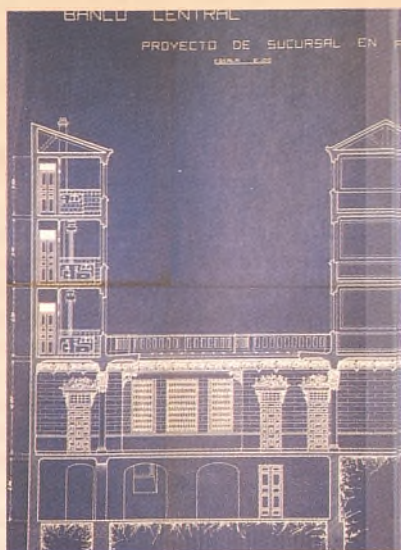
En el orden inferior, sobremonta el portal un balcón plano con antepecho de fundición, que se reproduce luego a ambos costados entre las pilastras y en los extremos de la composición. En el orden intermedio se aloja, entre las columnas, un mirador prismático que favorece el cubillo, asimismo de fundición y de doble altura. En el ático, a su vez, unas columnillas reducen a favor del círculo la luz entre pilastras. Los regímenes del orden inferior y del ático continúan, adaptándose en efecto, a lo largo de los lienzos de fachada recayentes a ambas calles. En el orden intermedio, en cambio, que es el principal, el cubillo y los frentes juegan juegos diferentes.

La fachada a la calle Ancha desarrolla su propia simetría independiente de cinco vanos, uno/tres/uno, determinada por pilastras destacadas, con pedestales, abajo y arriba. En el principal se dilatan y cubren con frontón los balcones de los flancos. En el alto, los laterales adornan los asientos del arco y el tríptico central se cubre con óculo, segundo arco y bola. El ático corre como una galería, articulada como se ha dicho, con entrepaños en el centro de dobles pilastras.

La fachada a la calle de la Concepción se atiene a los mismos temas, con una discreta variación. Sus vanos son siete, en lugar de cinco, y el ritmo de uno/dos/uno/dos/uno, con énfasis en el centro que, en el bajo, alberga un portal con jambas llagueadas de ancho doble y, en el principal, inserta un balcón destacado, entre pedestales con bolas y con frontón superior.

En la obra realizada, el llagueado se reduce a la Planta Baja y sobre él montan pares de pilastras estriadas flanqueando el entresuelo o Planta Primera, lo cual nos parece que daña al buen efecto.

El esquema resumen es el que sigue. Si consideramos el cubillo como eje, aunque no lo sea de simetría, de la composición, a la izquierda del mismo el lienzo recayente a la



calle Ancha se resuelve con cinco vanos, amojonados los tres centrales por los dos extremos y con un principio de jerarquía en el balcón central de la Planta Tercera. A la derecha los vanos son siete, desarrollo que permite intercalar un nuevo eje, esta vez sí de simetría, flanqueado por los módulos laterales y con dos vanos entre ellos. El cubillo destaca por el mirador de doble altura y por la cúpula de remate. La entrada por la calle de la Concepción se señala por la ligazón del balcón central con los laterales.

La rejería en Planta Baja y Entresuelo o Planta Primera, no dibujada, es de gran porte. En la obra realizada, una balaustrada, entre los mismos pedestales, sustituye y añade elegancia al antepecho macizo proyectado. Este inmueble ha sido recientemente rehabilitado en sus plantas de pisos, devolviéndole el pasado esplendor, aún a costa de sacrificar detalles del diseño que unas manos delicadas bien hubieran podido salvar.

Ya habrán podido ustedes comprobar cómo los bancos, astutos y ávidos de un prestigio del que todos dudamos por estar, el que más y el que menos, escaldados, se instalan en los bajos de estos nobles edificios en un intento de transferencia de imagen del continente al contenido. En el caso que hoy nos ocupa es Bancaja quien tiene aposentados sus reales en este sitio (parece que por poco tiempo, ¡qué lástima!), ocasión que quiero aprovechar, aunque sea de pasada, para dedicar este artículo a sus amables empleados, y muy especialmente a Paco García Blauquer. También quisiera comunicarles que, por razones personales, he de tomar un pequeño descanso en las entregas de esta serie sobre la arquitectura y la ciudad de Albacete. Se continuará, si Dios quiere. Gracias.

